

Unidad 13: La Iglesia



Nuestra Misión

Cuando una persona cree en Cristo, Dios no la deja a solas. El Espíritu Santo le acompaña; y otros creyentes también le acompañan. Dios manda a los cristianos a reunirse en grupos – en la iglesia – para **animarse y apoyarse unos a otros**.

Dios también une a los creyentes en la iglesia para **alcanzar a los no creyentes** con el mensaje de salvación. En **primer lugar**, en la iglesia los creyentes se preparan y se animan para poder dar testimonio de Cristo individualmente. En **segundo lugar**, la iglesia entera da testimonio de Cristo como grupo.

Dios nos ha escogido como su pueblo especial, para que declaremos la gloria de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Lamentablemente, algunas congregaciones están demasiado cómodas y no se esfuerzan mucho para alcanzar a los incrédulos con el mensaje de salvación. La iglesia que no da testimonio de Cristo, no está cumpliendo con su responsabilidad.

¿Qué es la “Iglesia”?

Hoy en día, la gente utiliza la palabra “iglesia” en 4 diferentes sentidos:

Primero, a veces la palabra “iglesia” refiere a un **templo, un edificio** dedicado a la adoración.

Marcos dice: “El sábado voy a pintar la **iglesia**.”

En este ejemplo, “**iglesia**” = “**templo**”

La Biblia nunca utiliza la palabra “iglesia” para un edificio. Pero hoy en día es muy común. A menudo se dice que la “iglesia” queda en la calle tal y tal.

Segundo, a veces la palabra “iglesia” refiere a una **congregación**, un grupo de creyentes que profesan la misma fe.

Laura dice: “Soy miembro de la **Iglesia** Cristo Rey.”

En este ejemplo, “**iglesia**” = “**congregación**”

Cada cristiano debe pertenecer a una congregación particular. Debe reunirse regularmente y apoyar la obra de Dios en ese grupo. La congregación es la “**Iglesia Local**.”

Tercero, a veces la palabra “iglesia” refiere a una **denominación**, es decir, un **grupo de congregaciones** que forman una sola organización o que comparten ciertas doctrinas o prácticas.

Juan dice: “La **Iglesia** Luterana enseña que alguien puede ser salvo solamente por la fe en Cristo.”

En este ejemplo, “**iglesia**” = “**denominación**”

Hoy en día existen muchas “iglesias” en el sentido de denominaciones, grupos de congregaciones que comparten ciertas doctrinas. Por ejemplo: la iglesia luterana, la iglesia bautista, la iglesia pentecostal, la iglesia ortodoxa, la iglesia católica romana, etc. A veces la gente utiliza la palabra “iglesia” inclusive para grupos no cristianos, como los mormones (hablando de la “iglesia” mormona). Para no causar confusión, es mejor llamar a los grupos no cristianos como “sectas” o “religiones” pero **no** como “iglesias.” Es mejor reservar la palabra “iglesia” para los grupos que comparten la doctrina cristiana.

Cuarto, a veces la palabra “iglesia” refiere a **todos los creyentes en Cristo**.

Adriana dice: “La Biblia dice que Cristo es la cabeza de la **Iglesia**.”

En este ejemplo, “**iglesia**” = “**todos los creyentes**”

Aunque existen muchos grupos y muchas organizaciones aquí en la tierra, Dios considera que cada persona que confía en Cristo como Salvador, es parte de la misma familia, la misma hermandad. Cada cristiano es parte del “cuerpo de Cristo.” Esta es la “**Iglesia Universal**”.

Estos **4 significados** son relacionados. Cada congregación se reúne en un sitio particular, un “templo.” La mayoría de las congregaciones pertenecen a una denominación particular (un grupo de congregaciones y debe seguir sus reglas. Al mismo tiempo, la congregación tiene que relacionarse con los verdaderos creyentes en el mundo entero (la Iglesia Universal).

Sin embargo, debemos estar claros. En la Biblia, la palabra “iglesia” nunca refiere a un templo ni a una denominación. En la Biblia, la palabra “iglesia” siempre significa o una congregación particular o la Iglesia Universal de todos los creyentes.

La Iglesia Universal

Primero, cuando la Biblia utiliza la palabra “iglesia,” a menudo se refiere a **todos los creyentes en Cristo**. Esta se llama la “**Iglesia Universal**.”

Dios no nos deja solos en este mundo. Hay muchos creyentes en Cristo, y somos una familia, la familia de Dios. La Biblia dice: “Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo de Dios los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios.” (Efesios 2:19, DHH). Todos los verdaderos creyentes en Cristo son hermanos. La “santa iglesia cristiana” es la “Iglesia Universal,” la hermandad de todos los seguidores de Cristo.

La Comunión de los Santos: El Credo Apostólico tiene estas palabras:

Creo... en la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos.

¿Qué quiere decir “**comuni3n de los santos**?” Muchas personas hoy en d3a malentienden esta frase. Ellos piensan que los “santos” son los h3roes de la fe que han fallecido. Ellos creen que estas personas fallecidas pueden contestar sus oraciones y concederles favores. ¡Se equivocan!

En realidad, la comuni3n de los santos significa algo muy diferente:

La palabra “**comuni3n**” quiere decir “comunidad, unidad, hermandad.”

En la Biblia, la palabra “**santos**” quiere decir “los creyentes en Cristo” (pues somos perdonados, limpios y “santos” por causa de la fe en Cristo). V3ase por ejemplo Hechos 9:32, Romanos 1:7, 1 Corintios 14:33, y much3simos m3s vers3culos.

As3 que “**comuni3n de los santos**” quiere decir, “**la hermandad de los creyentes.**” Yo no puedo ver el coraz3n de nadie. Sin embargo, estoy seguro que yo no soy el 3nico cristiano verdadero. Creo que el Esp3ritu Santo ha tra3do a muchas personas a la fe en Cristo, y estas personas son mis hermanos.

Por la fe, Dios es mi Padre. Por la fe, Dios es el Padre de usted tambi3n. Si tenemos el mismo Padre, entonces somos **hermanos**, somos miembros de la **familia de Dios**.



Para Dios, hay **una sola Iglesia Universal**. Efesios 4:2-6 dice que hay un solo cuerpo, un solo Esp3ritu, una sola esperanza, un solo Se3nor, una sola fe, un solo bautismo, y un solo Dios y Padre de todos.

Si todos los verdaderos creyentes somos familia, debemos tener amor, paciencia y humildad los unos para con los otros. Uno puede escoger sus amigos, pero normalmente no puede escoger qui3nes van a ser sus familiares. Tampoco puede uno escoger sus hermanos en Cristo. Dios los escogi3. No nos toca escoger a nuestros hermanos. Nos toca amarlos.

Originalmente, el Credo Apost3lico dec3a, *Creo... en la iglesia cat3lica*. La palabra “**cat3lica**” en griego significa “**universal**.” Lamentablemente, hoy en d3a se utiliza la palabra “cat3lica” en una manera totalmente diferente. Hoy en d3a, la palabra “cat3lica” refiere a la iglesia cat3lica romana, que **no** es la iglesia universal. Para evitar esta confusi3n, siempre decimos en el Credo, *Creo... en la santa iglesia cristiana* no la iglesia cat3lica.

Diferentes Iglesias en la Tierra

Si para Dios existe una sola Iglesia, ¿de d3nde salieron tantas diferentes iglesias aqu3 en el mundo: la iglesia luterana, la bautista, la presbiteriana, la libre, la pentecostal, la nazarena, la ortodoxa griega, la cat3lica romana, y otras?

- 1. Desacuerdos en doctrina y pr3ctica.** Aunque todos los cristianos tenemos el Esp3ritu Santo, tambi3n tenemos una naturaleza pecadora. A menudo diferentes grupos se dejan engañar en algunos puntos y no mantienen la doctrina pura b3blica. A veces los errores son grandes (por ejemplo, cuando la iglesia cat3lica anima a la gente a adorar a los santos). Otras veces los errores son peque3os (por ejemplo, cuando algunas iglesias evang3licas proh3ben a las mujeres usar pantalones). Estas diferencias causan divisiones entre los cristianos.
- 2. Conflictos personales.** Lamentablemente, a menudo el enemigo provoca pleitos en la iglesia, con el fin de dividirla m3s. A veces a3n los l3deres en la iglesia no saben resolver sus conflictos y vivir en armon3a.

- 3. Diferencias culturales.** La iglesia se compone de gente de muchas naciones, pueblos, lenguas y tribus. Cada grupo quiere orar y cantar y leer la Biblia en su propio idioma, y adorar a Dios de acuerdo con sus propias costumbres culturales. Por eso, cada grupo tiende a tener sus propias iglesias donde se siente cómodo.

Por un lado, estas divisiones son malas. Los pleitos y las divisiones dan mal testimonio al mundo y debilitan a los cristianos. Sin embargo, Dios puede sacar bien del mal. A menudo él utiliza las diferentes iglesias, con sus diferentes idiomas y costumbres, para alcanzar a diferentes personas con el mensaje de salvación.

¿Qué debemos hacer, ante estas diferentes iglesias? Dios reconoce una sola Iglesia de Cristo. Sin embargo, aunque queremos la unidad, no podemos aceptar ni enseñanzas falsas ni pleitos personales ni egoísmo cultural. Algunas iglesias tienen doctrinas muy equivocadas y no debemos apoyar esto (Romanos 16:17-18) Entonces ¿cuál debe ser nuestra actitud con los hermanos de otras iglesias (denominaciones) cristianas?

Busque Efesios 4:15 en su Biblia: Más bien, hablando la **verdad** en un espíritu de **amor**, debemos crecer en todo hacia **Cristo**, que es la cabeza del cuerpo. (DHH)

1. Debemos tener **Amor** y reconocer que todos los que creen en Cristo son nuestros hermanos, aunque pueden estar equivocados en algunos puntos.
2. También debemos mantener la **Verdad** de la Biblia en cada punto, aunque amamos a las personas equivocadas.

Sectas y Otras Religiones

Todos los que creen en Jesucristo como Salvador son parte de la **Iglesia Universal**. Pero también hay muchos mentirosos que hablan en el nombre de Dios pero no creen en la salvación por medio de Jesucristo. Si no creen de corazón en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en Jesucristo como Salvador, entonces **no son hermanos en la fe**. Son miembros de **sectas** y de **otras religiones** (es decir, religiones no cristianas).

Según 1 Juan 4:1, no debemos confiar en todos los que dicen estar enviados por Dios. Más bien, debemos ponerlos a prueba, porque el mundo está lleno de mentirosos. Cristo mismo dijo que vendrían muchos falsos maestros para engañar a la gente. Entre esos falsos maestros son:

1. Los Testigos de Jehová, que enseñan que Jesús no es Dios y no resucitó físicamente de la muerte y que la salvación viene por cumplir las reglas de los Testigos.
2. Los Mormones, que enseñan que Jesús es uno entre muchos dioses y que nosotros también tenemos la posibilidad de llegar a ser dioses.
3. La “nueva era” que enseña que uno mismo es un “dios” y por el poder positivo de la mente y por los espíritus guías, uno puede salvarse.
4. Los masones, que enseñan que todas las religiones son iguales y que uno va al cielo por sus buenas obras, no por Cristo.
5. Y hay muchísimos más...

Estas sectas son malas porque enseñan falsamente acerca de Cristo y ofrecen otro camino al cielo. ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante gente de las sectas? **Orar por ellos y dar un testimonio claro de Cristo** para que ellos lo conozcan.

La Congregación (La Iglesia Local)

En algunas ocasiones, cuando la Biblia utiliza la palabra “iglesia,” se refiere a una **congregación**, la **reunión local de personas que declaran su fe en Cristo**. Esta se llama la **Iglesia Local**.

Dios quiere que cada cristiano se reúna en una congregación. Hebreos 10:25 dice que no debemos dejar de reunirnos, sino animarnos unos a otros. Jesucristo prometió su presencia en una manera especial cuando los creyentes se reúnen (Mateo 18:20). Ya aprendimos el mandamiento “Acuérdate del día de reposo para consagrarlo al Señor.” Esto quiere decir que debemos apartar tiempo para adorar a Dios juntos con los otros creyentes en algún sitio.

¿Por qué Dios insiste tanto en reunirnos en congregaciones? Porque “en la unión está la fuerza.” Separados, somos débiles. Unidos en Cristo, somos fuertes.

Dios quiere que **juntos**:

- 1) **Adoremos a Dios** (servir a Dios)
- 2) **Apoyemos unos a otros** (servir a nosotros mismos)
- 3) **Alcancemos a los no creyentes** (servir al mundo)

La **misión de la congregación** es **amar** y **evangelizar**.

Por eso la congregación cristiana es dónde debe haber más **amor** en Cristo. Debemos ayudar y perdonar unos a otros. Jesús dijo: “Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.” (Juan 13:35, DHH)

Por eso también la congregación cristiana es dónde debe haber una **fe** profunda en Cristo. Debemos confiar en Cristo y no angustiarnos. Además nuestra conducta debe reflejar nuestra fe. La Biblia dice: “Cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría.” (Efesios 5:15, DHH)

Lamentablemente, a menudo hay fallas en la congregación, porque todos los miembros son todavía pecadores. La congregación no es un club de gente perfecta sino un hospital para pecadores. Los teólogos luteranos dicen que el creyente es “**simil justus et peccator**”, es decir, “al mismo tiempo justo y pecador.” Somos justos porque en Cristo somos perdonados y comenzamos a vivir una vida justa. Sin embargo, todavía arrastramos nuestra vieja naturaleza pecadora, y a menudo fallamos. En Mateo 18, Jesucristo nos dice cómo proceder cuando hay fallas en la congregación. Estudiaremos esto en la próxima unidad.

La congregación cristiana no es un club de gente perfecta; más bien es un hospital para los pecadores. Todos estamos en el proceso de ser sanados por el buen Médico Jesucristo. Nadie ha llegado a ser perfecto. Por eso es imprescindible que en la iglesia estemos dispuestos a **perdonar** unos a otros y a rectificar los errores cuando ocurren. La Biblia dice: “Sean buenos y compasivos unos con otros, y **perdónense** unos a otros, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.” (Efesios 4:32, DHH)

Entonces, en la congregación cristiana, debe haber:

- a) **Amor** en Cristo (Juan 13:35)
- b) **Fe** en Cristo (Efesios 5:15)
- c) **Perdón** unos a los otros (Efesios 4:32)

Nuestro Compromiso con la Congregación

Cada miembro de la congregación debe comprometerse a **amar, evangelizar, perdonar y rectificar** sus propios errores. Además, Dios quiere que trabajemos juntos en su obra. Por eso, también debemos comprometernos a **colaborar** con la obra de Dios en mi congregación.

Dios quiere nuestra **colaboración** particularmente en tres áreas:

- 1) Colaborar con nuestro **tiempo**
- 2) Colaborar con nuestros **talentos** (habilidades y dones)
- 3) Colaborar con nuestros **tesoros** (recursos materiales)

En realidad, Dios no necesita nuestra colaboración. Él tiene todo el poder y todos los recursos que necesita. Sin embargo, Dios ha escogido trabajar en este mundo a través de nosotros sus hijos. Dios toca los corazones de otras personas por medio de nuestras palabras y acciones. El Señor nos da tiempo, habilidades y recursos para que los utilicemos para extender su reino. Esto es la “mayordomía.”

Mayordomía

Todo lo que tenemos en esta vida viene de Dios (Santiago 1:17). Es más, todo lo que tenemos en esta vida es **prestado**. Cuando llega el momento de partir de este mundo, no podemos llevar nada con nosotros. Dios nos presta un **tiempo**, Dios nos presta algunos **talentos** (habilidades) y Dios nos presta ciertos **tesoros** (recursos materiales). En fin, Dios nos presta toda nuestra vida. No somos los dueños; todo pertenece a Dios. Pero somos **mayordomos**, es decir, somos **administradores** de las cosas que Dios nos ha prestado.

Por eso los teólogos hablan de la “**mayordomía**.” La mayordomía es la **buena administración de las cosas que Dios nos da en esta vida**. Debemos utilizar todo lo que Dios nos ha prestado (tiempo, talentos, tesoros) para lograr los propósitos de Dios. Dios nos provee estas cosas no solamente para nuestro propio provecho, sino también para que colaboremos con la **misión** de proclamar la salvación al mundo entero.

Esto quiere decir que cada creyente debe utilizar su tiempo, talentos y tesoros para mantener y extender la iglesia de Cristo.

Mayordomía de Dones (Tiempo y Talentos)

Dios da a cada persona ciertas habilidades, y una cantidad limitada de tiempo para hacer buen uso de esas habilidades. Algunas habilidades son “naturales,” es decir, son dadas tanto a creyentes como a no creyentes. Por ejemplo, algunas personas tienen el don de música. Otras habilidades son “dones del Espíritu,” que son dadas solamente a ciertos cristianos. Por ejemplo, algunos creyentes tienen un don para predicar o profetizar. Hay diferentes listas de dones o habilidades en la Biblia:

Romanos 12:6-8	1 Corintios 12:8-11	1 Corintios 12:28-31	Efesios 4:11
Profecía	Palabra de Sabiduría	Apóstoles	Apóstoles
Servicio	Palabra de Ciencia	Profetas	Profetas
Enseñanza	Fe	Maestros	Evangelistas
Exhortación	Sanar	Hacer Milagros	Pastores y Maestros
Repartir (Ayuda Social)	Hacer Milagros	Sanar	
Presidir (Ser Líder)	Profecía	Ayudar	
Hacer Misericordia	Hablar en Lenguas	Administrar	
	Interpretación	Lenguas/Interpretación	

Estas listas no son completas; solamente dan ejemplos. Otros dones que no aparecen en las listas podrían incluir: Música, Arte, el don de Escribir Libros, Dar Consejos, Contabilidad, etc.

Dios es quien decide quién recibirá cada don. Muchos dones o funciones no aparecen en todas las iglesias. Por ejemplo:

Apóstoles (En sentido estricto, un apóstol era alguien escogido por Cristo mismo, que había visto toda la carrera de Cristo desde su bautismo hasta su resurrección. Así que ya no hay apóstoles en este sentido. Sin embargo, en el sentido amplio, la palabra “apóstol” quiere decir “enviado,” y puede referir a un misionero hoy en día.)

Profetas (A menos que se piensa en el ministerio pastoral como profecía)

Hablar en Lenguas

Interpretar Lenguas

Sanar

Hacer Milagros

Algunos dones de estas listas son “**milagrosos**,” por ejemplo: sanación, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas. Otros son más “**naturales**” y tienen que ver con la proclamación común y corriente de la Palabra, por ejemplo: ayudar, dirigir, enseñar, servir, animar, dar, administrar. Algunos cristianos piensan que los dones milagrosos fueron dados mayormente a la generación de los apóstoles como señales especiales y que hoy en día no existen o por lo menos hay muy pocos. Otros cristianos piensan que los dones milagrosos existen en cantidades hoy en día. Dios es soberano. Él da a cada uno lo que él considera conveniente.

En fin, se puede resumir de esta manera:

1. El Espíritu Santo nos trajo a la fe en Cristo. (1 Corintios 12:2-3)
2. El Espíritu Santo da dones o habilidades a cada creyente. (1 Corintios 12:7)
3. El Espíritu Santo da dones diferentes a cada persona. (Romanos 12:6)
4. Cada creyente debe usar sus dones para bien de todos. (1 Corintios 12:7)

Mayordomía de Dinero (Tesoros)

El Espíritu Santo no solamente nos llama a **trabajar** sino también a **dar** para el reino de Dios. (2 Corintios 9:6-15) Debemos dar:

- 1) Con alegría (2 Corintios 9:7)
- 2) Regularmente apartando el primero que ganamos (1 Corintios 16:2)
- 3) Según nuestros ingresos (1 Corintios 16:2, Deuteronomio 16:17)
- 4) Con generosidad (2 Corintios 9:5-6)
- 5) Sin alardes (Mateo 6:3)

La Biblia dice: “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas.” (Proverbios 3:9, DHH) Dios quiere obrar en el mundo a través de nosotros. Los cristianos somos representantes de Dios. La misión de Dios necesita nuestras voces para hablar de Cristo, nuestras manos para mostrar el amor de Cristo y nuestra colaboración para cubrir los gastos.

Todo el dinero que tenemos, viene de Dios. Dios nos manda apartar **una parte** del dinero que él mismo provee, para pagar los gastos de la misión.

¿Cuánto dinero debemos dar para la obra de Dios? Cada persona gana diferentes cantidades de dinero, y cada persona tiene diferentes obligaciones. Por eso, cada persona tiene que orar al Señor y con su ayuda decidir qué cantidad es justa dedicar para la obra de la iglesia. (2 Corintios 9:7)

Muchas personas dan 10 % de sus ingresos a la obra del Señor. Esto se llama el **diezmo** (10 %). En el Antiguo Testamento, por ley todos tenían que colaborar con el 10 % de sus ingresos (Malaquías 3:10). Sin embargo, el diezmo no fue la única dádiva de parte de los israelitas. Ellos también ofrecían sacrificios por sus pecados o para acción de gracias al Señor, y contribuían a menudo para necesidades especiales en el templo.

Hoy en día, el Nuevo Testamento no menciona una cifra particular. Sin embargo el 10 % todavía es un guía apropiado para muchas personas.

Algunos cristianos piensan que hoy en día, debemos insistir en que todos los hermanos contribuyen exactamente 10 % de sus ingresos. Ellos citan a Jesucristo en Mateo 23:23-24 (Lucas 11:42): “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello.” Estos cristianos dicen que Cristo quiere la misericordia sin dejar de diezmar. A menudo ellos distinguen entre “diezmo” (el 10 % que Dios manda) y la “ofrenda” (una dádiva voluntaria, según el Espíritu Santo guíe a uno).

Otros cristianos dicen que la cifra exacta del 10 % no es una ley hoy en día en el Nuevo Testamento. Ellos citan las palabras de San Pablo en 1 Corintios 16:2 y 2 Corintios 9:6-15. Dicen que el Nuevo Testamento no manda el diezmo, pero sí manda que uno dé con alegría, regularmente, de la primera parte de las ganancias y de acuerdo con sus ingresos. Con respecto a Mateo 23:23-24, estos cristianos dicen que Jesucristo hablaba con los fariseos, expertos en el Antiguo Testamento, que vivían bajo la ley del diezmo del Antiguo Testamento. Jesús dice que los fariseos debían haber guardado toda la ley, no solamente la parte menor de los diezmos. En ese pasaje, Jesucristo no está hablando a los cristianos que viven bajo el nuevo pacto.

Es cierto que San Pablo nunca menciona una cifra particular. Sin embargo, muchos creyentes han descubierto que el 10 % es un monto apropiado para ellos.

Algunas personas han sido bendecidas grandemente por el Señor en las cosas materiales. Dios les ha dado más para que puedan colaborar más. Estas personas a menudo dan ofrendas más allá que el 10 %. Por ejemplo, el Sr. Colgate (fundador de la famosa compañía Colgate) ganaba millones, pero siempre vivía de una forma muy sencilla. La mayor parte de su dinero, la donó a la iglesia y a obras caritativas.

Otras personas ganan muy poco y tienen vergüenza de la pequeña cantidad que pueden ofrecer. Sin embargo Jesús alabó a una viuda que dio solamente dos moneditas en la ofrenda, porque ella dio de buen corazón todo lo que podía (Lucas 21:1-4). Dios no pide lo que uno no tiene. Él acepta lo poco que podemos ofrecer y lo multiplica. Por ejemplo, en una ocasión, una muchacha a duras penas recolectó unas pocas moneditas y las entregó al pastor de su iglesia. Ella dijo que quería colaborar para levantar un edificio para poder tener clases bíblicas. El acto de fe de esa niña conmovió a muchísimas personas de tal forma que recolectaron millones de dólares no solamente para ese edificio sino para comenzar ministerios de niños en muchos lugares.

Unidad 13: La Iglesia – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

1. ¿Por qué es importante que los creyentes se reúnan en una iglesia? ¿Qué importancia tiene la iglesia para la misión de Dios?

2. ¿Cuáles son las **4 sentidos** en que se utiliza la palabra “iglesia” hoy en día?

1) _____ 2) _____
3) _____ 4) _____

3. Terminología: escriba la letra correcta:

Iglesia Local: ____

Denominación: ____

Iglesia Universal: ____

- | |
|---------------------------------------------------------|
| A. La hermandad de todos los creyentes en el mundo |
| B. Una congregación, un grupo de creyentes en un sitio |
| C. Un grupo de congregaciones que comparten la doctrina |

4. En la frase *comunión de los santos*:

a) ¿Qué quiere decir la palabra “comunión”? _____

b) ¿Qué quiere decir la palabra “santos”? _____

5. ¿Cuáles son **3 causas** de que hay tantas diferentes iglesias (grupos de congregaciones) en el mundo de hoy?

1) _____

2) _____

3) _____

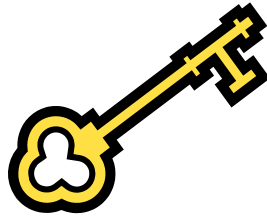
6. ¿Cuáles son los **resultados malos** de las divisiones en la Iglesia de Cristo?

7. ¿Qué bien puede sacar Dios de estas divisiones?

8. ¿Conoce usted una congregación que se ha dividido? ¿Conoce a alguien que salió de una congregación para reunirse con otro grupo? ¿Cuál fue la razón detrás de la separación? En su opinión, ¿fue necesaria la separación?

9. ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante los hermanos de otras iglesias?
-
-
10. ¿Qué es una **secta**?
-
-
11. ¿Por qué no podemos aceptar a las sectas y religiones no cristianas como “otros caminos” para llegar a Dios?
-
-
-
12. ¿Qué es una **congregación**?
-
-
13. ¿Cuáles 5 compromisos debemos tener con nuestra congregación?
-
-
-
14. Muchas personas son muy inconstantes en su asistencia a las reuniones de la congregación. ¿Cuáles son algunas excusas que usted ha escuchado, para no ir a la iglesia?
-
-
-
-
15. ¿Qué es la **mayordomía**?
-
-
16. ¿Cómo debemos dar de nuestros recursos materiales?
-
-
-
17. ¿Qué piensa usted acerca del diezmo? ¿Debemos hacer más para animar a las personas a dar el 10 % de sus ingresos? ¿Por qué? (o ¿Por qué no?)
-
-
-
-

Unidad 14: La Misión de la Iglesia El “Oficio de las Llaves”



El material en este capítulo se explicará en más detalle en el curso PRA 160 “Organización de una Nueva Iglesia.”

Nuestra Misión

Dios mismo nos une en la Iglesia, no solamente para nuestro propio bienestar, sino también para **alcanzar a los no creyentes** con el mensaje de salvación. Dios nos ha dado el **derecho** y el **deber** de ser representantes de Cristo y predicar la salvación a todo el mundo.

Cada creyente como individuo tiene este derecho y deber.

La Iglesia como grupo también tiene este derecho y deber.

El creyente que no da testimonio de Cristo, no está cumpliendo con su responsabilidad.

La iglesia que no da testimonio de Cristo, tampoco está cumpliendo con su responsabilidad.

La Iglesia y el Mundo

La palabra “iglesia” en griego es “ekklesia.”

En la Grecia antigua, la “ekklesia” era la asamblea política en las ciudades griegas, cuando todos los ciudadanos se convocaban para reunirse.

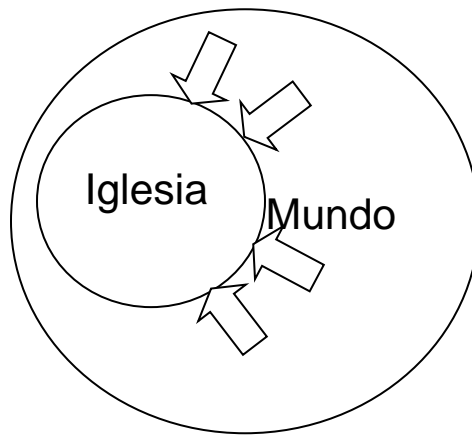
En la Biblia, la “ekklesia” refiere a la “congregación” (la asamblea) de Israel en el Antiguo Testamento y la “congregación” (asamblea) de los cristianos en el Nuevo Testamento. La Biblia también utiliza la palabra “ekklesia” para hablar de la unidad de todos los creyentes (la “gran asamblea”, la Iglesia Universal).

La palabra “**ekklesia**” literalmente quiere decir: “**llamado aparte, apartado, separado.**”

Nosotros vivimos en el mundo. Sin embargo Dios nos ha llamado a dejar la maldad de nuestro mundo y creer en Cristo como Salvador. Dios nos ha apartado para si mismo. Todavía vivimos en el mundo pero **no somos del mundo**. Somos de Dios. Somos la Iglesia, un pueblo “llamado aparte” para pertenecer a Dios.

Jesucristo dijo: “[Mis discípulos] no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:16) Es sumamente importante que recordemos que como Iglesia, **no somos del mundo**.

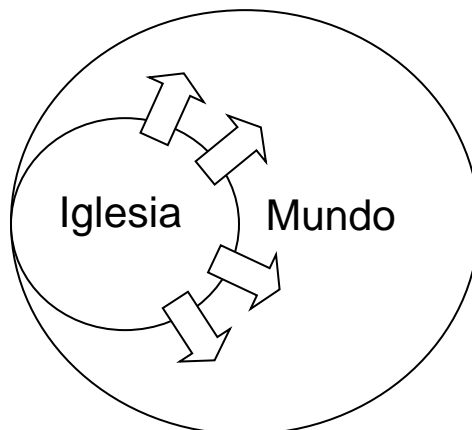
Debemos actuar de una forma **diferente** que el mundo alrededor. Debemos dar buen testimonio. Dios nos ha llamado a **dejar atrás la maldad del mundo para formar la Iglesia**, un grupo de creyentes dedicados al Señor.



Dios nos llamó a dejar la maldad para formar la Iglesia

Sin embargo, aunque no somos **del** mundo, todavía vivimos **en** el mundo (véase Juan 17:15). De hecho, **Dios nos envía hacia el mundo**. Dios no quiere una Iglesia perezosa. Al contrario, la Iglesia tiene una misión importantísima. Dios quiere que la Iglesia proclame el mensaje de salvación a todas las personas en el mundo que todavía viven en tinieblas y no conocen a Cristo como Salvador.

Jesucristo dijo: “Cómo tú [el Padre] me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.” (Juan 17:18) Es sumamente importante recordar que como Iglesia, **somos enviados al mundo**. Somos embajadores de parte de Cristo (2 Corintios 5:20). La congregación cristiana que no muestra el amor de Cristo al mundo alrededor es una congregación que no sirve para nada.



Dios nos envía a proclamar el Evangelio al mundo

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, **pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.**” (1 Pedro 2:9) Dios nos llamó de las tinieblas del mundo para proclamar su maravillosa salvación. El propósito de la Iglesia aquí en la tierra es proclamar la salvación para que más personas puedan salir de las tinieblas.

Lamentablemente, a menudo nuestras congregaciones están dormidas. Estamos muy contentos de vivir apartados del mundo pero muy perezosos para mostrar el amor de Cristo al mundo.

¿Por qué piensa usted que fallamos tanto en la misión de la Iglesia hacia el mundo?

En su opinión, ¿qué podemos hacer para despertar la Iglesia a su misión?

La Autoridad que Cristo nos Da

Imagínese que aquí está la puerta al cielo, pero no se puede entrar, porque está cerrada con llave. ¿Quién tiene la llave? Usted la tiene. Cada cristiano tiene la llave para abrir o cerrar la puerta del cielo. En otras palabras, Jesucristo nuestro Señor, nos ha enviado al mundo como sus embajadores. Al enviarnos, Cristo nos dio **autoridad para hablar en su nombre**.

La Gran Comisión

Jesús dijo: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20, NVI)

Con estas palabras, Jesucristo nos autoriza a hacer discípulos, bautizar y enseñar en su nombre. ¡Qué bendición! Cuando usted habla con su vecino acerca de Cristo, lo hace con la autorización de Cristo mismo. Cuando usted enseña una clase bíblica, ¡Cristo está a su lado! Cuando la Iglesia bautiza a una persona, lo hace con la plena autoridad de Cristo mismo.

¡Pero cuidado! **No** somos autorizados a hablar cualquier tontería ni para enseñar nuestras propias opiniones. Al contrario, Cristo nos autoriza para decir a otros **lo que él mismo ha dicho a nosotros**. Cuando usted enseña una clase bíblica, debe limitarse a lo que la Biblia dice. No debe añadir sus propias ideas. Cuando usted predica un sermón, no debe hablar acerca de la política, como hacen algunos predicadores. Al contrario, debe hablar la palabra de Dios.

Así que tenemos la autoridad de Cristo, pero también tenemos una **responsabilidad**.

Somos Embajadores de Cristo

Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.” (1 Corintios 5:20, NVI)

Un embajador no habla por su propia cuenta. Al contrario, el embajador representa su país y tiene que hablar lo que el presidente (o el rey) le manda decir. Igualmente, como Iglesia somos embajadores de Cristo. Tenemos el **derecho y el deber** de hablar lo que Cristo el Señor nos manda decir.

La Autoridad de Perdonar Pecados

Cristo nos ha dado la autoridad, no solamente de hablar en su nombre, sino de perdonar pecados en su nombre. Cristo nos ha dado “las llaves del reino de los cielos.”

Estas “llaves” son la **autoridad que Cristo nos da para perdonar y no perdonar pecados.**

En Mateo 16:19, Jesucristo dio esta autoridad a **Pedro**: *Te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.* (NVI)

En Juan 20:22-23, Jesucristo dijo lo mismo a **todos sus discípulos**: *Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.* (NVI)

En Mateo 18:17-18, Jesucristo dio esta autoridad a toda la **Iglesia**: *Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.* (NVI)

Nota: algunos cristianos piensan que el “atar” y “desatar” refieren al poder para atar demonios. Pero esto no concuerda con el contexto de Mateo 18, que trata del tema del perdón. Además, ¿por qué querrá uno “desatar” un demonio? Hace más sentido interpretar “atar” y “desatar” como retener y perdonar pecados. Así las citas de Mateo concuerdan con la cita de Juan 20.

En la Iglesia, entonces, nosotros **los cristianos tenemos las mismas llaves que San Pedro**. Jesucristo nos ha dado la autoridad de perdonar y retener pecados.

¡Pero cuidado! No podemos usar este poder caprichosamente. No tenemos autoridad de perdonar a las personas que nos caen bien y de retener los pecados de los que nos caen mal. Una llave no cabe en la cerradura si la tratamos de meter invertida. Igualmente, aunque usted tiene la autoridad de perdonar o retener pecados, hay que usar esa autoridad de acuerdo con la Palabra de Dios. De lo contrario, no funcionará.

Tenemos que usar esta **autoridad con responsabilidad**. Tenemos que perdonar a las personas que **Cristo quiere que perdonemos**. Tenemos que retener los pecados de las personas que **Cristo dice que no son perdonados**. ¿Quiénes son estas personas?

¿Quién Recibe el Perdón de Dios?

Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad (1Juan 1:8-9, NVI)

Si una persona **no quiere reconocer sus fallas**, tenemos que decirle, de acuerdo con la Palabra de Dios, que se está engañando a si mismo. No está bien con Dios. **No tiene el perdón de Cristo**. Como representantes de Cristo, en primer lugar tenemos que **advertir** a las personas que son pecadores y que Dios no permite a los pecadores entrar en el cielo. “Atamos” o “retenemos los pecados” cuando avisamos a una persona que ha pecado y que necesita a Cristo.

Lea Ezequiel 33:1-19. En este pasaje, Dios nos pone como **centinelas**. Debemos advertir al malvado acerca del juicio venidero de Dios. Si él cambia, Dios le perdonará. Pero si no cambia, morirá.

“Atar” o “retener los pecados” es anunciar la **Ley**. La **Ley** de Dios muestra nuestras fallas y nos advierte que andamos mal. En la Ley, Dios nos dice qué debemos hacer y no hacer. Lamentablemente, a menudo fallamos y no cumplimos con lo que Dios manda. Por eso necesitamos escuchar la advertencia de Dios. Dios quiere que reconozcamos y confesemos nuestras fallas y recibamos el perdón.

La Ley Dice:

El que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. (Juan 3:18b, NVI)

En cambio, si alguien **confiesa sus fallas**, tenemos que decirle, de acuerdo con la Palabra de Dios, que Dios le perdona. Dios es fiel. Dios es amor. Si alguien reconoce su pecado y confía en Cristo, esa persona **sí tiene el perdón**. Como representantes de Cristo, en segundo lugar tenemos que **anunciar** a las personas que Jesucristo les salva de sus pecados y que los pecadores perdonados son bienvenidos en el cielo. “Desatamos” o “perdonamos los pecados” cuando avisamos a una persona arrepentida que Dios le perdona en el nombre de Cristo.

“Desatar” o “perdonar los pecados” es anunciar el **Evangelio**. El **Evangelio** de Dios enseña que Jesucristo murió por nuestras fallas y en nombre de Cristo somos perdonados. Necesitamos escuchar esta bella promesa de Dios. Dios quiere que confiemos en Cristo y tengamos la vida eterna.

El Evangelio Dice:

Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16, NVI)

Cada Cristiano como Individuo Debe Usar las “Llaves”

Jesucristo dio autoridad a cada cristiano a hablar en su nombre. Por eso, cada cristiano debe:

1) Proclamar el Mensaje de Salvación (Evangelizar)

Jesucristo envía a cada creyente a contar el mensaje de salvación a los que no creen todavía.

Debemos dar testimonio de Jesucristo de **dos maneras**:

- a) El **Testimonio de la Boca**: proclamamos la Palabra de Dios. Hablamos acerca de la salvación de Cristo. (Véase Marcos 16:15, Romanos 10:13-14, 1 Pedro 2:9)
- b) El **Testimonio de la Vida**: practicamos la Palabra de Dios. Mostramos el amor de Cristo en lo que hacemos. (Véase Mateo 5:16, Juan 13:35)

2) Corregir Unos a Otros (Edificación Mutua)

Jesucristo quiere que cada creyente anime a los demás hermanos en la fe. También debemos corregir unos a otros cuando alguien falla. Debemos advertir unos a otros y perdonar unos a otros en el nombre de Cristo. (Véase Gálatas 6:1-2)

La Iglesia como Grupo Debe Usar las “Llaves”

Jesucristo dio autoridad a la Iglesia entera a hablar en su nombre. Por eso, la Iglesia como grupo debe:

- 1) **Proclamar el Mensaje de Salvación Juntos** (En Nuestras Reuniones)
Jesucristo quiere que nos **reunamos** para escuchar su Palabra y para celebrar el Bautismo y la Santa Cena. De esta manera compartimos juntos la promesa de salvación. La Iglesia debe reunirse en el nombre de Cristo. (Véase Hebreos 10:25)
- 2) **Corregir Unos a Otros** (La Disciplina Cristiana)
Jesucristo quiere que como grupo, demos buen testimonio por medio de lo que decimos y lo que hacemos. Si un miembro de la Iglesia sigue pecando muy abiertamente y se niega a arrepentirse, la congregación lo debe **disciplinar**. Es decir, la Iglesia tiene que decir a esta persona que necesita arrepentirse (reconocer su falla y confiar en Cristo). Si no se arrepiente, no podrá entrar en el reino de los cielos. La Iglesia debe practicar esta disciplina en el nombre de Cristo. (Véase Mateo 18:15-17)

Evangelizar

Jesucristo envía a cada creyente a contar el mensaje de salvación a los que no creen todavía. Esto es **evangelizar**: comunicar a los no creyentes acerca de la salvación por medio de Cristo.

Evangelizar es dar testimonio de Cristo. Un testigo cuenta lo que sabe. Los cristianos debemos contar lo que sabemos de Cristo, porque muchas personas no lo conocen todavía.

Damos testimonio de Jesucristo de **dos maneras**:

Primero, damos testimonio con la **boca**. Hablamos acerca de la salvación en Cristo.

Damos testimonio de Jesús por lo que decimos:

Jesús dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura.” (Marcos 16:15, NVI)

Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? (Romanos 10:13b-14)

Cada cristiano tiene el derecho y el deber de comunicar la Ley y el Evangelio a los no creyentes alrededor. El Espíritu Santo trabaja en los corazones a través de nuestras palabras.

Segundo, damos testimonio con la **vida**. Mostramos el amor de Cristo por lo que hacemos.

Damos testimonio de Jesús por lo que hacemos:

Jesús dijo: “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.” (Mateo 5:16, NVI)

Todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. (Juan 13:35, NVI)

Cada cristiano tiene el derecho y el deber de poner en práctica la Palabra de Dios. Dios quiere que hagamos buenas obras de amor. A menudo los no creyentes quieren ver el amor de Cristo en nuestras vidas. De lo contrario, no van a creer cuando hablamos del amor de Cristo. Las acciones hablan más que las palabras.

Edificación Mutua

Jesucristo quiere que cada creyente ame a los demás creyentes y los anime en la fe. Cuando alguien falla, debemos corregirlo con amor, en el nombre de Cristo. Esta es la **edificación mutua**: advertir a los hermanos cuando fallan y perdonar y animar a otros en el nombre de Cristo. (De esta manera, nuestra fe se “edifica,” es decir, crece y florece.)

En la edificación mutua, debemos **corregir** unos a otros con amor. Cada cristiano tiene el derecho y el deber de comunicar la Ley a un hermano que está fallando en algo. Pero debe hacerlo con una actitud humilde, con amor.

Corregir al Hermano:

Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo. (Gálatas 6:1-2, NVI)

La edificación mutua también significa que debemos **perdonar** unos a otros con amor. Cada cristiano tiene el derecho y el deber de comunicar el Evangelio a un hermano que está arrepentido. Cuando corregimos a un hermano, no lo hacemos por crueldad, sino porque queremos que se arrepienta y reciba el perdón de Dios. El gozo más grande que hay es cuando podemos anunciar el perdón de pecados a un hermano.

Confesar los Pecados

Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. (Santiago 5:16)

La **confesión** es muy sencilla: es **pedir perdón** y **recibir perdón**. Por un lado, debemos pedir perdón **directamente a Dios** todos los días. Cuando pedimos perdón, no es necesario alistar cada detalle de cada pecado. Ni siquiera conocemos todos los errores que cometemos cada día. Por supuesto, si usted desea, puede mencionar algunos pecados específicos en su oración. Pero en nuestras oraciones diarias, pedimos que Dios nos perdone todos nuestros pecados (los que conocemos y los que ignoramos), y confiamos que por medio de Jesucristo, Dios sí nos perdona. Por eso en el Padrenuestro oramos: “Perdona nuestras deudas...” ¿Cuáles deudas? ¡Todos!

Sin embargo también debemos pedir **perdón a otras personas** cuando hacemos o decimos cosas que lastiman. Dios quiere que hagamos nuestra parte para sanar las heridas y reconciliarnos.

La “Confesión Privada”

Además a veces sentimos la necesidad de la **confesión privada**. Aunque somos cristianos, tenemos poca fe. A menudo es difícil creer que Dios de verdad perdona ciertos pecados. A veces necesitamos que un hermano cristiano escuche lo que hemos hecho mal y nos dé la seguridad de la Palabra de Dios que sí somos perdonados por medio de Jesucristo. Esta es la **confesión privada**: con un hermano al lado, pida perdón a Dios y escuche las palabras de perdón que el

hermano dirá. En ese momento, el hermano está hablando en nombre de Cristo y con su autoridad.

La confesión privada no es algo que uno tiene que hacer a la fuerza. Sin embargo, es una práctica saludable, que los primeros cristianos hacían desde los tiempos de los apóstoles. Cuando confesamos en presencia de un hermano, él nos puede animar y ayudar para que no caigamos en lo mismo.

El **pastor** es una persona muy propicia para ayudarnos con la confesión privada, porque él debe ser un cristiano maduro, preparado con las palabras de perdón y con consejos. Sin embargo, **cualquier cristiano** tiene el derecho y el deber de escuchar a su hermano y de compartir el perdón de Dios. Es lamentable que hoy en día se practica la confesión privada muy poco. A menudo buscamos al pastor para pedir consejos, y por supuesto un buen pastor nos corregirá y nos hablará del perdón. Sin embargo, a veces hace falta la catarsis (limpieza emocional) de una confesión en voz alta.

Lutero dijo: "**Todo cristiano** debe y puede enseñar, amonestar, consolar y reprender a su prójimo con la Palabra de Dios."

Proclamar la Palabra en Público

Jesucristo dijo: "*Dónde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*" Jesucristo quiere que la Iglesia como congregación hable en su nombre. Cuando la Iglesia se reúne para adorar a Dios, debe proclamar el mensaje de salvación en Cristo. Esta es la **proclamación pública de la Palabra**: comunicar el mensaje de salvación en la reunión pública de la congregación.

El servicio de adoración proclama a Cristo en muchas maneras: en las canciones, en las oraciones, en el credo, etc. Pero la **promesa de perdón** por medio de Cristo se encuentra particularmente en **4 actos especiales**:

Primero, la promesa del perdón se encuentra en la **confesión pública**. La confesión pública es cuando los creyentes **se reúnen como congregación** para **pedir perdón** y para **recibir perdón** de parte de Dios. Normalmente, la confesión pública toma lugar en un servicio de adoración. El pastor (o un líder bajo la dirección del pastor) dirige a la congregación a unirse en confesar su pecado. Luego esa persona proclama la **absolución** (es decir, palabras de perdón).

Segundo, la promesa del perdón se encuentra en la **predicación de la Palabra**. Durante el **sermón**, el pastor (o un predicador laico bajo supervisión del pastor) debe anunciar con mucha claridad el mensaje de salvación por medio de Jesucristo.

Tercero, la promesa del perdón se encuentra en la **Santa Cena**. La Santa Cena nos recuerda de la muerte de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados. Él dio su cuerpo y derramó su sangre "*para perdón de los pecados.*" De hecho, al tomar la Santa Cena, recibimos su verdadero cuerpo y sangre en una forma inexplicable. Por eso, la Santa Cena nos asegura, de una forma muy especial, que somos perdonados por medio de Cristo.

Cuarto, la promesa del perdón se encuentra en el **Bautismo**. Somos bautizados "*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*" Romanos 10:13 dice que "*todo aquel que invoca el nombre del Señor será salvo.*" Tal como el agua quita la suciedad del cuerpo, Jesucristo quita la suciedad moral de nuestras vidas. El Bautismo nos enseña que Jesucristo nos lava nuestros pecados. Por un lado, la confesión diaria es solamente una continuación del Bautismo, recibiendo el perdón de nuevo cada día.

Cada uno de estos **4 actos especiales** toma lugar en la reunión de los creyentes, a menudo en el servicio de adoración. En estos momentos, con la iglesia reunida, el pastor normalmente dirige la proclamación pública de la Palabra de Dios. (A veces un líder laico lo hace, bajo supervisión de un pastor.)

La excepción es el Bautismo. Es preferible hacer el Bautismo en la reunión de toda la congregación. Sin embargo, a veces el Bautismo se hace en una reunión pequeña de familiares y amigos. En caso de necesidad, cualquier cristiano puede hacer un Bautismo.

Disciplina Cristiana

Jesucristo quiere que como congregación, demos buen testimonio. Cuando un miembro de la Iglesia sigue pecando abiertamente y se niega a arrepentirse, la congregación lo debe **disciplinar**. La **disciplina cristiana** es cuando la congregación entera toma medidas para que un hermano terco entre en razón y vuelva a Cristo.

En Mateo 18:15-17, Jesucristo nos dice cómo debemos aplicar la disciplina cristiana para corregir a un hermano que se está extraviando:

Primero, uno debe **hablar con el hermano a solas, personalmente**. Si usted observa que un hermano está fallando, no debe chismear ni hablar detrás de sus espaldas. Al contrario, usted debe encontrarse directamente con el hermano y hablar la verdad con amor.

Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano. (Mateo 18:15, Dios Habla Hoy)

Segundo, uno debe **hablar con el hermano junto con otros testigos**. El pastor o uno o dos cristianos maduros le pueden acompañar.

Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. (Mateo 18:16, Dios Habla Hoy)

Tercero, uno debe **pedir a toda la congregación para que oren por ese hermano y hablen con él**. No hay que publicar todos los detalles de la falla del hermano. Solamente hay que constar que él está renuente. Por eso toda la congregación debe unirse para buscar recuperar al hermano.

Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la congregación. (Mateo 18:17a, Dios Habla Hoy)

Cuarto, la **iglesia entera tiene que decir al hermano que no está perdonado porque se niega arrepentirse**. Esto quiere decir que el hermano ya no es hermano. No podrá ser miembro de la congregación. No podrá tomar la Santa Cena. El hermano se ha apartado de Cristo y ya no es creyente.

Este paso se llama la **excomunió**n, porque la persona ya no debe tomar la comunión (la Santa Cena) con los hermanos.

Si tampoco hace caso a la congregación, entonces habrás de considerarlo como un pagano [un no creyente]. (Mateo 18:17b, Dios Habla Hoy)

La **meta** de esta **disciplina** no es de botar a una persona de la congregación, sino de animar a la persona a arrepentirse y a corregir lo malo. **Tan pronto que la persona se arrepienta, la iglesia debe recibirla nuevamente con gozo.**

Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, le salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados. (Santiago 5:19-2, Dios Habla Hoy)

Abusos en la Disciplina

Lamentablemente, somos pecadores, y a veces cometemos fallas hasta en aplicar la disciplina. Debemos tener especial cuidado de no caer en los siguientes abusos:

- 1) **Acusaciones Falsas:** A veces un creyente acusa falsamente o equivocadamente a un hermano de haber cometido cierto pecado. Por eso, antes de llevar una situación ante toda la congregación, debemos investigar y averiguar que la acusación es verídica y que se puede comprobar con testigos o con evidencia firme. Cada acusación debe basarse en el testimonio de por lo menos dos testigos. En algunos casos (por ejemplo, el abuso sexual), puede ser que no hay dos testigos, pero hay evidencia concreta médica que confirma la situación. Si existen dudas, no debemos apurarnos a la disciplina. Mas bien debemos orar para que Dios mismo aclare las cosas.
- 2) **Falta de Amor:** A menudo uno se siente herido por lo que hizo el hermano extraviado. Por eso, lamentablemente a veces la disciplina se lleva a cabo con una actitud vengativa. En lugar de orar por el hermano y buscar su restauración, la congregación se siente feliz cuando el hermano se va.

Dios está en contra de esto. Él nos perdona mucho y quiere que perdonemos a otros, particularmente nuestros hermanos creyentes. Pidamos la ayuda de Dios para superar los sentimientos de resentimiento y amargura y buscar la salvación del hermano extraviado. Aún después de la excomunión, no debemos dejar de orar por él y visitarlo para hablar con él.
- 3) **Falta de Paciencia:** A veces somos muy rápidos para poner en marcha la disciplina. Cuando alguien falla, queremos que las cosas se arreglen inmediatamente. Sin embargo, Dios tiene mucha paciencia con nosotros. A veces se necesita tiempo para que uno se dé cuenta que ciertos hábitos viejos son pecaminosos. Uno se madura poco a poco en la fe. Si Dios tiene tanta paciencia con nosotros, debemos también tenerla con nuestros hermanos. En el proceso de la disciplina, a veces hay que andar a paso lento. Se puede inclusive repetir los pasos 1 y 2 varias veces, con diferentes visitas.
- 4) **Equivocación Respecto a la Ley de Dios:** Lamentablemente, a veces una iglesia excomulga a un hermano por una falla que en realidad no es pecado. Por ejemplo, en siglos pasados, los papas en la Iglesia Católica Romana solían excomulgar a cualquier persona que no quería someterse a sus caprichos. Hoy en día, algunas iglesias

excomulgan a las mujeres que se visten con pantalones o utilizan maquillaje (basándose en una mala interpretación de 1 Pedro 3:3). Debemos estar seguros que se trata de un verdadero pecado, antes de proceder a la disciplina cristiana. Además, el extremo de la excomunión se debe aplicar solamente a un pecado grave o persistente, del cual el hermano totalmente rehúsa arrepentirse.

¿Qué es un “Pastor”?

El pastor es un líder **escogido** particularmente para **guiar** a toda la congregación en la **misión** de Dios. El pastor hace **dos cosas**:

- 1) El pastor **prepara a todas las personas** en la congregación, para que sean buenos testigos de Cristo en el mundo. (*Véase Efesios 4:11-13*)

Cada cristiano debe:	El Pastor debe:
Dar buen testimonio de Cristo	Capacitar a los cristianos para que den buen testimonio de Cristo
Hacer algún ministerio	Capacitar a los cristianos para que puedan hacer sus ministerios

- 2) El pastor **dirige a la congregación entera**, para que la iglesia como grupo dé buen testimonio de Cristo en el mundo.

Cada cristiano debe:	El Pastor debe:
Participar en el Bautismo y la Santa Cena	Encargarse que el Bautismo y la Santa Cena se hagan en la congregación de acuerdo con la Palabra de Dios
Estudiar y compartir la Palabra	Dirigir la predicación de la Palabra en la reunión de la congregación
Confesar sus pecados	Dirigir la confesión pública en la reunión de la congregación
Corregir a sus hermanos	Dirigir la disciplina en la congregación

En resumen, el pastor debe preparar a los miembros para usar “las llaves” (la autoridad de Cristo) como individuos, y debe dirigir a la congregación entera para usar “las llaves” como grupo.

Ideas Equivocadas Acerca del Pastor

Hoy en día muchas personas tienen ideas erradas acerca del pastor, que hacen daño a la misión de la iglesia. Como líder en la iglesia, usted debe ayudar a corregir estos errores. Por ejemplo:

El pastor no es el mero “empleado” de la congregación. Por un lado, es cierto que la congregación selecciona y llama a su pastor, y la congregación paga el sueldo del pastor. Sin embargo, el pastor es mucho más que un simple empleado. En realidad, Dios es quien llama al pastor, a través de la congregación. El pastor tiene que rendir cuentas a Dios. El pastor es un líder puesto por Dios, y hay que respetarlo.

El pastor no es un “manda más.” Por un lado, es cierto que el pastor tiene autoridad en la iglesia. Sin embargo, el pastor también es un **siervo**. Es el siervo de Dios. Es el siervo de la Palabra. Es el siervo de la congregación. Dios quiere que los líderes de la congregación **no** sean como los líderes en el mundo. Al contrario, el que quiere ser grande en el reino de Dios debe ser siervo de todos (Mateo 20:25-28). El pastor no es un dictador. No puede hacer lo que quiera. No tiene derecho de proclamar sus propias opiniones como si fueran Palabra de Dios.

El pastor no es el que tiene que hacer todo. Lamentablemente, muchos hermanos no evangelizan ni ayudan en la iglesia porque ellos consideran que esas cosas son “trabajo del pastor.” Sin embargo, el pastor **no debe hacer todo**. Al contrario, el trabajo del pastor es de capacitar a los hermanos para que **juntos** se pueda cumplir con la misión de Dios. **Si el pastor hace todo en la congregación, él mismo está pecando y la congregación también está pecando.** El pastor es como el entrenador de un equipo de futbol. Todos los miembros del equipo tienen que entrenarse y tienen que jugar juntos. Si no, el equipo perderá el juego. Igualmente, todos los hermanos de la iglesia tienen que prepararse y trabajar juntos bajo la dirección del pastor.

El “Ministerio de la Palabra”

En la misión de Dios, nuestra arma principal es la Palabra de Dios. El pastor debe ser apto para enseñar la Palabra de Dios (1 Timoteo 5:17). El **deber principal del pastor** es de facilitar la buena interpretación y predicación de la **Palabra de Dios**.

Por eso los teólogos dicen que el pastor tiene el “**Ministerio de la Palabra**.” En Hechos 6:2-4, los apóstoles dijeron que no era bueno que ellos dejaran la Palabra y la oración para atender la ayuda social a las viudas. ¡Cuidado, hermanos! Los apóstoles **no** menospreciaron la ayuda social. Al contrario, ellos encargaron ese ministerio en manos de 7 hombres muy hábiles y dotados con el Espíritu Santo. El ministerio social es importante. Sin embargo, los apóstoles dijeron que ellos tenían otro ministerio, el “ministerio de la Palabra.” Dios quiso que ellos guiaran a toda la congregación en la Palabra, para cumplir con la misión. Hoy en día, los pastores tienen ese mismo “ministerio de la Palabra.”

Diferentes Nombres Bíblicos

En la Biblia a menudo se utilizan diferentes títulos para el puesto de “pastor:” “ancianos,” “obispos” o “dirigentes.” (Hoy en día, los “obispos” son líderes que tienen varias congregaciones bajo su autoridad. Pero en los tiempos bíblicos, los “obispos” eran pastores que supervisaban una sola congregación.) A veces esta variedad de nombres causa confusión. Por ejemplo, en Tito 1:6-9, no podemos estar 100 % seguros si los “ancianos” refieren solamente a pastores o también a las personas que ayudaban a los pastores.

Características de un Pastor

La Biblia especifica cómo debe ser un pastor (véase 1 Timoteo 4:1-7, Tito 1:6-9):

- 1) El pastor debe ser **maduro espiritualmente**. La Biblia dice que el pastor no debe ser un recién convertido. Al contrario, debe tener una buena reputación fuera de la iglesia. Debe gobernar bien su propia casa, con hijos creyentes y obedientes.
- 2) El pastor debe ser **moralmente sin reproche**. La Biblia dice que el pastor debe tener una conducta intachable. Debe ser el esposo de una sola mujer. Debe ser moderado y sensato, amable y apacible, justo, santo, disciplinado, hospitalario y amigo del bien. Además no debe ser borracho, arrogante ni violento; no debe buscar pleitos ni debe amar el dinero.

- 3) El pastor debe ser **preparado en la Palabra**. La Biblia dice que el pastor debe ser apto para enseñar, debe ser apegado a la Palabra. El pastor debe ser capaz de exhortar a otros con la sana doctrina y de refutar a los que van en contra.

En realidad, cada cristiano debe tener estas características. Pero es aún más importante que los líderes, los pastores, sean así.

He servido como pastor por muchos años. Cuando quiera que reviso esta lista de requisitos, me doy cuenta de mis fallas como pastor. En verdad, Dios exige mucho de los pastores. Y los pastores (como yo) necesitamos también el perdón. Si Dios le llama a usted a servir como pastor, de vez en cuando usted debe repasar estas citas bíblicas, pedir perdón al Señor y pedir su ayuda para ser un pastor mejor.

Deberes de la Congregación Hacia su Pastor

La Biblia dice muy claramente cómo la congregación debe apoyar a su pastor:

- 1) Primero, la congregación debe **orar por el pastor**. (Véase la petición de San Pablo en Efesios 6:19-20.) Debemos orar fielmente por nuestros pastores. El diablo ataca más a los líderes espirituales de la congregación. La carga del trabajo pastoral es pesada. Necesitamos orar para que Dios dé salud al pastor, que le guíe, que le proteja de tentaciones, que le dé las palabras adecuadas para predicar el mensaje de salvación. El pastor necesita nuestras oraciones más que cualquier otra persona en la congregación.
- 2) Segundo, la congregación debe **respetar al pastor**. Por ejemplo, 1 Tesalonicenses 5:12-13 dice: *Hermanos, les rogamos que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes y los dirigen y aconsejan en el Señor. Deben estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. (Dios Habla Hoy)* (Véase también Hebreos 13:7)

Los pastores son seres humanos y pueden cometer errores. A veces hay que advertir al pastor que ha cometido una falla. Pero eso no justifica el desprecio de parte de los hermanos. Dios les ha encargado una tarea muy difícil. Necesitamos respetarlos como obreros de Dios y apoyarlos en su trabajo.

- 3) Tercero, la congregación debe **obedecer al pastor cuando predica la Palabra**. Hebreos 13:17 dice: *Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, porque ellos cuidan sin descanso de ustedes, sabiendo que tienen que rendir cuentas a Dios. Procuren hacerlos el trabajo agradable y no penoso, pues lo contrario no sería de ningún provecho para ustedes. (Dios Habla Hoy)*

Cuando se trata de los gustos, el pastor puede tener una opinión y nosotros otra. Pero cuando el pastor nos habla la pura Palabra de Dios, debemos escuchar – y obedecer.

- 4) Cuarto, la congregación debe **pagar un sueldo justo al pastor**. Gálatas 6:6 dice: *El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio, debe compartir con su maestro toda clase de bienes. (Dios Habla Hoy)*

También, 1 Timoteo 5:17-18 dice: *Los ancianos que gobiernan bien la iglesia deben ser doblemente apreciados (también se podría traducir: “deben recibir doble sueldo”), especialmente los que se dedican a predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: ‘No le pongas bozal al buey que trilla.’ Y también ‘el trabajador tiene derecho a su paga.’ (Dios Habla Hoy)*

Lamentablemente, los pastores a menudo son mal pagados. A pesar de que les cuesta mucho trabajo y dinero estudiar para el pastorado, no reciben mucho sueldo. Esta situación va en contra de lo que Dios dice claramente en su Palabra. No hay que pagar un sueldo lujoso, pero sí un sueldo justo.

Claro, algunas misiones nuevas e iglesias pequeñas no tienen suficientes miembros para pagar a un pastor tiempo completo. Puede ser que el pastor tendrá que trabajar tiempo parcial fuera de la congregación para sostener a su familia. En tal caso, el pastor será un pastor “bivocacional.” Pero esa congregación debe hacer todo lo posible para ayudar económicamente al pastor. Debe tener la meta de crecer y conseguir los fondos para que pronto pueda apoyar debidamente a su pastor.

Deberes del Pastor hacia su Congregación

La Biblia también dice claramente los deberes del pastor:

- 1) Primero, el pastor debe **orar por las ovejas**. Un ejemplo de eso se encuentra en Efesios 1:16-18. Por supuesto, es de esperar que el pastor sepa la importancia de la oración. Sin embargo, como pastor es muy fácil sumergirse en todo el trabajo que hay que hacer, y poner a un lado la oración. Por eso hay que decirlo claramente: el pastor debe dar prioridad a la oración. Nada podemos lograr sin la ayuda del Señor.
- 2) Segundo, el pastor debe **amar a su congregación**. 1 Pedro 5:2-4 dice: *Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo. Háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no por obligación ni por ambición de dinero. Realicen su trabajo de buena gana, no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos. Así, cuando aparezca el pastor principal, ustedes recibirán la corona de la gloria, una corona que jamás se marchitará. (Dios Habla Hoy)*

Es fácil amar a la congregación cuando los hermanos se portan bien con uno. Cuando alguien expresa su apreciación por el sermón o por una visita pastoral, uno se siente muy bien. Cuando la congregación toma en cuenta a su pastor y le paga lo justo, el pastor se siente apoyado y amado, y es fácil amar a los hermanos también.

Sin embargo, a veces los pastores se frustran con sus congregaciones, cuando las cosas no funcionan como es debido. En cada congregación hay personas muy inmaduras, que a veces son como un aguijón en la carne para el pastor. El trabajo pastoral a menudo es duro. Con el tiempo, algunos pastores llegan a ver a sus ovejas como un problema, una gran carga. Pueden llegar a sentir resentimiento contra las personas que Dios ha entregado a pastorear.

Amar a una persona difícil no es fácil. El pastor también tiene una vieja naturaleza pecaminosa, y cuando el pastor recibe golpes, la tentación es de pagar mal por mal. Sin embargo, el pastor es quien pone el buen ejemplo para toda la congregación. Con la ayuda de Cristo, y pensando en cuánto Cristo ha perdonado a uno mismo, el pastor puede amar hasta a las personas difíciles.

- 3) El pastor debe **enseñar y actuar de acuerdo con la Palabra de Dios**. Al joven pastor Timoteo, San Pablo aconsejó: *Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo. Si lo haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchan. (1 Timoteo 4:16, Dios Habla Hoy)*. Véase también 1 Timoteo 4:12-15, 2 Timoteo 2:15, 2 Timoteo 4:1-5, Hechos 20:28.

Ya vimos que la congregación debe obedecer al pastor cuando predica la Palabra. Igualmente, el pastor mismo debe cuidarse de predicar la pura Palabra de Dios y no meter sus propias opiniones personales en sus sermones y clases bíblicas. San Pablo dice: *Dedícate a predicar el mensaje de salvación, cumple bien con tu trabajo. (2 Timoteo 4:5, Dios Habla Hoy)* El pastor debe apegarse a la Palabra verdadera, para que pueda animar a otros con la sana enseñanza y convencer a los que contradicen (Tito 1:9).

El pastor no debe solamente **enseñar** la Palabra; también debe **vivir** la Palabra. Las acciones hablan, no solamente las palabras. Si el pastor dice una cosa y hace otra, nadie hará caso a la Palabra de Dios. Por eso la Biblia dice “Ten cuidado de ti mismo” al pastor.

- 4) El pastor debe **capacitar a la congregación para servir al Señor**. [*Dios*] mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, **a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.** (Efesios 4:11-12, NVI)

Dios dice que los pastores deben pasar sus conocimientos bíblicos a otras personas, que a su vez enseñarán a todavía otros (2 Timoteo 2:2). El ministerio no debe limitarse a lo que un solo pastor pueda lograr. Al contrario, cada creyente tiene dones, cada creyente es parte del cuerpo de Cristo, cada creyente es un testigo de Cristo y cada creyente debe ser capacitado para servir al Señor. El pastor que no prepara a sus feligreses para trabajar en la obra del Señor, es un pastor que no cumple con lo que el Señor le ha encargado.

- 5) Finalmente, el pastor debe **animar a la congregación a cumplir con la misión de Dios**. El pastor es el líder principal en la misión de Dios. Una parte clave de ser líder es la habilidad de motivar y movilizar a los seguidores para lograr la meta. El pastor necesita dar visión y dirección para las ovejas.

¿Cómo podemos motivar a los hermanos para la misión? Primero, el pastor debe comunicar claramente y con ánimo, la misión de Dios de compartir la salvación con otros. Segundo, el pastor debe mirar a la comunidad alrededor y pensar cómo se debe llevar a cabo esa misión en esta situación particular. ¿Qué habrá de diferente en la comunidad, por causa de la labor de esta congregación? Esta será la “visión” para la congregación. La visión es algo específico que con la ayuda de Dios se quiere lograr. El pastor debe comunicar esta visión a los hermanos. Tal vez la congregación también tendrá ideas para cambiar o modificar esa visión. En fin toda la congregación debe sentir que Dios quiere que todos trabajen juntos para hacer realidad la visión común.

Lectura Opcional: ¿Pueden las Mujeres Servir como Pastores?

Este tema se tratará con más detalle en el curso PRA 140 “Misión y Ministerio del Diaconado.” En este momento se tocarán solamente los puntos más controversiales.

Hoy en día, la sociedad norteamericana enfatiza la igualdad de las mujeres y los hombres. Por eso existe mucha presión sobre la iglesia de aceptar a las mujeres como pastoras, al igual que los hombres. Sin embargo, todavía existen muchos países hoy en día donde la mujer no tiene tantos derechos como el hombre. Aún en los Estados Unidos, donde la mujer goza de muchos derechos, todavía la mujer a menudo tiene que aguantar discriminación en el trabajo. A menudo las mujeres ganan un sueldo menor que el de los hombres.

La Biblia enfatiza que Cristo vino a salvar a todos: ricos, pobres, judíos, gentiles, libres, esclavos – y hombres y mujeres (Gálatas 3:28). **No hay diferencia entre hombres y mujeres con respecto a la salvación.** Jesucristo tomó tiempo para evangelizar y enseñar a las mujeres (Juan 4, Lucas 10:39-42). Las mujeres eran las primeras personas a quienes Jesús apareció después de su resurrección. Jesucristo dio honor a la mujer en una época cuando la mujer no tenía derechos y sufría mucho desprecio en la sociedad. La iglesia cristiana siguió estos pasos. Hoy en día, la mujer goza de más derechos en algunos países en gran parte porque la iglesia cristiana preparó el terreno dando aprecio a la mujer.

Sin embargo, la Biblia también cede cierta autoridad al hombre, tanto en la casa como en la iglesia. La Biblia dice que el hombre es la “cabeza” de la mujer (1 Corintios 11:3, Efesios 5:23).

En el Antiguo Testamento, **hubo mujeres profetizas** (por ejemplo, Miriam en Éxodo 15:20-21 y Hulda en 2 Reyes 22:14) y una mujer juez (Débora en Jueces 4:4) pero **no hubo mujeres sacerdotisas**. Alrededor de Israel hubo mucha gente pagana que tenía muchas sacerdotisas, pero esto no sucedió en el pueblo de Dios.

En el Nuevo Testamento, Jesucristo afirmó la importancia de las mujeres, pero al escoger sus apóstoles, se limitó a los hombres. Luego, en la Iglesia Cristiana, **hubo mujeres profetizas** (Hechos 21:9, 1 Corintios 11:5) y mujeres que sirvieron como diaconisas (Romanos 16:2) y mujeres que sirvieron en obras sociales (Hechos 9:36, 1 Timoteo 5:3-16). Sin embargo no hubo mujeres pastoras ni sacerdotisas (por lo menos no están mencionadas en la Biblia).

Hay también tres pasajes bíblicos muy directos que parecen limitar el servicio de la mujer como pastora en la iglesia: 1 Corintios 14:33b-35, 1 Timoteo 2:11-14 y 1 Corintios 11:7-9. Estos tres pasajes son complicados para interpretar bien. Hay que prestar mucha atención al contexto histórico y al contexto literario para poderlos entender.

1 Corintios 14:33b-35: Este pasaje trata de mantener el buen orden en el servicio de adoración. Con esto en mente, el 1 Corintios 14 dice que las mujeres (particularmente las esposas) deben guardar silencio en el servicio. Queda muy claro que la mujer no debe guardar silencio en cada momento, porque 1 Corintios 11 dice que la mujer puede orar y hasta profetizar en el servicio. Pero deben “guardar silencio” en el sentido de no interrumpir la predicación o la enseñanza de la Palabra. *Si quieren saber algo, pregúntenlo a sus esposos en casa (1 Corintios 14:35a).* En base a esto, muchos creyentes dicen que Dios no quiere que las mujeres prediquen como pastoras. Pueden participar en el servicio pero deben “guardar silencio” durante la predicación.

1 Timoteo 2:11-15: Nuevamente, el contexto inmediato de este pasaje es del servicio de adoración. Por ejemplo, 1 Timoteo 2:8 dice que los hombres deben elevar “sus manos a Dios con pureza de corazón y sin enojos ni discusiones.” Entonces, cuando dice que la mujer no debe “enseñar en público” ni “dominar al hombre,” se refiere de la reunión de adoración en la iglesia. Por supuesto, las mujeres pueden ser maestras en otros momentos. Por ejemplo, Tito 2:3-5 dice que las ancianas deben enseñar a las jóvenes en la iglesia. Pero en base de 1 Timoteo 2, muchos creyentes dicen que Dios no quiere que las mujeres enseñen en el servicio (es decir, que no prediquen en el servicio) ni que ellas dominen al hombre en el servicio. Ellos dicen que las mujeres no deben servir como pastoras.

1 Corintios 11:3-12 *Quiero que entiendan que Cristo es cabeza de cada hombre, y que **el esposo es cabeza de su esposa**, así como Dios es cabeza de Cristo. Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes de parte de Dios, deshonra al que es su cabeza. En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes de parte de Dios, deshonra al que es su cabeza. Es igual que si se hubiera rapado. Porque si una mujer no se cubre la cabeza, más vale que se la rape de una vez. Pero si la mujer considera vergonzoso cortarse el cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra. **El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen de Dios** y refleja la gloria de Dios. Pero la mujer refleja la gloria del hombre, pues el hombre no fue sacado de la mujer, sino la mujer del hombre. Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre. Precisamente por esto, y por causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza una señal de autoridad. Sin embargo, **en la vida cristiana, ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer sin el hombre**. Pues aunque es verdad que la mujer fue formada del hombre, también es cierto que el hombre nace de la mujer; y todo tiene su origen en Dios.*

1 Corintios 10:23 hasta 11:34 trata de la libertad cristiana y **los abusos de la libertad que estaban sucediendo en el servicio de adoración** en la iglesia en Corinto. Este pasaje bíblico enseña que en Cristo somos libres, pero no todo conviene. Debemos buscar el bien de los demás, no solamente lo que nos antoja hacer.

Con eso en mente, 1 Corintios 11 dice que las mujeres deben cubrir la cabeza cuando oran o profetizan en el servicio de adoración. Deben hacer esto en reconocimiento que el esposo es la “cabeza” de la esposa.

¿Por qué era tan importante que las mujeres “cubrieran la cabeza” y los hombres no? En aquella época, la ciudad de Corinto era un centro de idolatría. Hubo templos en todas partes dedicados a los dioses falsos. La idolatría era parte de cada evento público. En los mercados, casi no se podía conseguir carne que no había sido ofrecida a algún ídolo. En algunos templos, hubo prostitución y actos homosexuales como parte de la adoración a esos dioses falsos.

En Corinto, cuando un hombre oraba a los ídolos, tenía la costumbre de cubrirse la cabeza. Tenía que cubrirse la cabeza ante la imagen de ese dios falso. En cambio, 1 Corintios dice que los hombres cristianos no deben cubrirse la cabeza cuando oran, porque el hombre es imagen del Dios verdadero. En efecto, 1 Corintios dice que los hombres creyentes no deben vestirse como los hombres idólatras (véase 1 Corintios 10:14-21 también).

En Corinto, las prostitutas – inclusive las prostitutas en algunos de los templos paganos – **no** se cubrían la cabeza. En cambio, las damas respetadas se cubrían la cabeza con un velo. Si una mujer andaba sin velo, se anunciaba al mundo que ella no pertenecía a ningún hombre y estaba “libre,” dispuesta a acostarse con diferentes personas. 1 Corintios dice que las esposas cristianas

sí deben cubrirse la cabeza, porque están bajo la autoridad de sus esposos. No son prostitutas. En efecto, 1 Corintios dice que las mujeres creyentes no deben vestirse como las mujeres prostitutas.

1 Corintios 11 dice, en efecto, que las mujeres deben respetar la autoridad de sus esposos en la iglesia y en la casa.

¿Por qué no exigimos que las mujeres pongan un velo sobre la cabeza hoy en día? Porque no vivimos en Corinto en los tiempos de los apóstoles. Hoy en día, los hombres paganos no cubren la cabeza para orar a los ídolos, y las mujeres no quitan sus velos en señal de la prostitución. Sin embargo, todavía debemos evitar el abuso de la libertad cristiana y todavía debemos respetar el orden y la autoridad establecida por Dios. Con eso en mente, muchos creyentes piensan que las mujeres no deben de tener la autoridad del pastor en la iglesia.

Diferentes Interpretaciones: Hay mucho debate sobre la pregunta si las mujeres pueden servir como pastoras. Básicamente, existen **tres diferentes interpretaciones** de la evidencia bíblica:

Primero, algunos cristianos piensan que debemos pasar por alto algunos pasajes bíblicos.

Estos cristianos piensan que la Biblia contiene errores. Ellos piensan que las ideas expresadas en 1 Corintios 11, 1 Timoteo 2 y 1 Corintios 14 son ideas anticuadas y falsas. Ellos piensan que San Pablo era un machista y que debemos hacer caso omiso a cualquier cosa que limita a la mujer.

Esta perspectiva está totalmente equivocada. Primero, toda la Biblia es Palabra de Dios. No podemos escoger solamente las partes que nos gustan y dejar las otras partes. Cualquier persona que se llama “luterana” debe afirmar el lema “Solamente las Escrituras” y no echar tierra a la Biblia.

Segundo, San Pablo no era machista. Él mismo escribió: *“Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.”* (Gálatas 3:28) En los tiempos de los apóstoles, la mujer no tenía derechos, pero sí se permitía a la mujer ser sacerdotisa en las religiones idólatras. Los cristianos hicieron todo lo contrario: daban respeto y libertad a la mujer, pero no se permitía a la mujer ser pastora. Esto no es machismo ni tampoco es seguir ciegamente la cultura.

Segundo, algunos cristianos piensan que estos pasajes se aplican a los tiempos apostólicos pero no hoy en día. Es decir, estos hermanos piensan que en los tiempos bíblicos, cuando la mujer no tenía derechos, se limitaba el liderazgo de la mujer para no causar ofensa. Pero hoy en día, según ellos, la situación es diferente. Ahora que la mujer tiene más derechos, no hay que prohibir a la mujer ser pastor.

Estos hermanos a veces dicen que 1 Timoteo 2, 1 Corintios 11 y 1 Corintios 14 tratan de situaciones particulares en las congregaciones de aquel entonces. Por ejemplo, ya no insistimos en que la mujer ponga un velo para orar en la iglesia. El detalle del velo era solamente para la situación en Corinto en aquella época. Estos hermanos piensan que debe ser igual cuando la Biblia dice que el hombre es la “cabeza” de la mujer y que la mujer debe “guardar silencio” y “no ejercer autoridad sobre el hombre.” Ellos dicen que estos mandamientos eran para situaciones particulares de abuso en esas congregaciones, y no se aplican hoy en día.

Así creen algunos luteranos (por ejemplo, en la “ELCA” – la Iglesia Luterana Evangélica de América”). Personalmente pienso que están equivocados. Creo que la Biblia afirma la autoridad y la responsabilidad de los hombres en muchos pasajes como un principio general, no algo particular a una sola congregación. Sin embargo, ellos sí respetan la Biblia y están tratando de

interpretarla fielmente. Eso merece respeto. Hay que tomar en serio los argumentos de estos hermanos.

Tercero, algunos cristianos piensan que esos pasajes bíblicos enseñan que el puesto de pastor es limitado a ciertos hombres, tanto hoy como en el pasado. Ellos afirman que toda la Biblia es Palabra de Dios y también afirman que el principio general en esos pasajes es el liderazgo del hombre en los asuntos pastorales. Ellos dicen que algunos detalles (por ejemplo, el velo para la mujer) pueden cambiarse, pero el principio general (que el esposo es cabeza de la esposa) no cambian. Así creen algunos luteranos (por ejemplo, en la “LCMS” – la Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri).

Lectura Opcional: ¿Cómo Llega Uno a Ser Pastor?

Esta lectura trata de los pasos prácticos de cómo llegar a ser un pastor en la iglesia luterana. Estos pasos se tratarán con más detalle en el curso PRA 160 “Organización de una Nueva Iglesia.”

Cómo Llegar a Ser Pastor

Dios siempre está llamando y levantando a diferentes personas para servir como pastores. ¿Cómo puede uno llegar a ser pastor en la Iglesia Luterana?

Primero, Dios mueve el corazón de uno. Dios motiva a diferentes personas por diferentes medios. Algunas personas simplemente sienten el deseo de servir como pastores. Otras personas responden a la necesidad en su iglesia. Todavía otras personas llegan a ser pastores porque alguien les dijo que tenían las características de un buen pastor.

Segundo, hay que prepararse. El que quiere ser pastor debe estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios. También necesita un entrenamiento práctico – y debe desarrollar buenos hábitos de oración y de conducta. Martín Lutero dijo que el buen teólogo se hace por tres medios:

- 1) Por la oración – entrenamiento espiritual
- 2) Por la meditación (en la Palabra) – entrenamiento mental
- 3) Por la tentación (las pruebas) – entrenamiento práctico

En la Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri, los **seminarios** se encargan de preparar a los pastores. Los seminarios tienen diferentes programas para diferentes necesidades. Para preparar a pastores hispanos en los Estados Unidos, el Seminario Concordia tiene el “Centro de Estudios Hispanos.” El Instituto Misionero da cursos con el permiso y la supervisión del Centro de Estudios Hispanos.

Tercero, hay que ser nombrado pastor. Nadie puede nombrarse a si mismo pastor. La **congregación**, buscando el guía del Espíritu Santo, tiene que seleccionar a los pastores. El llamado que uno siente en su corazón debe ser confirmado por los demás hermanos.

¿Por qué uno no puede nombrarse a si mismo pastor? Porque aunque uno tiene el Espíritu Santo, uno puede a veces malinterpretar lo que Dios quiere decirnos. Además, los otros hermanos también tienen el Espíritu Santo. Los asuntos de la congregación deben ser decididos por toda la congregación reunida, no por un solo hermano.

Algunas personas sienten el deseo de servir como pastores, y se meten a estudiar y prepararse, pero en realidad no tienen los dones o el carácter necesario para ser pastor. Tal vez Dios quiere que ellos sirvan como diáconos o como evangelistas o en algún otro ministerio. Por eso Dios puso en sus corazones el deseo de prepararse. Pero Dios no siempre revela todo su plan para nuestras vidas, en un solo golpe. Si Dios cierra la puerta para ser pastor, seguramente abrirá otra puerta para servirle. Seguramente, uno necesitará de esa preparación en el ministerio que Dios le dará al final.

¿Cuáles son los Pasos para Seleccionar a un Pastor?

En la Iglesia Luterana, la congregación selecciona a su pastor. La congregación debe seguir los siguientes pasos:

Primero, la congregación debe orar. En realidad, Dios es quien llama a los pastores. Cuando la congregación selecciona al pastor, necesitamos seguir la guía del Señor, no nuestros propios

caprichos o gustos. Toda la congregación se une para pedir que el Espíritu Santo nos guíe. La congregación debe seguir fiel en la oración durante todos los pasos siguientes.

Segundo, la congregación debe buscar candidatos. A veces la congregación ya tiene a una persona en mente. Sin embargo, muchas veces no es así, y uno tiene que buscar posibles candidatos. Hay varias formas de conseguir nombres de candidatos para pastor:

- 1) En una reunión, los miembros de la congregación pueden sugerir nombres de diferentes personas que podrían servir como pastores.
- 2) La congregación puede formar un comité para buscar posibles candidatos.
- 3) En los Estados Unidos, la congregación debe pedir ayuda del Presidente de su Distrito. El Presidente dará nombres y recomendaciones a la congregación (esto es parte de los deberes de los presidentes de los distritos).

Tercero, la congregación debe evaluar los posibles candidatos. No todos los candidatos son aptos para ser pastor. Algunos candidatos serán aptos para ser pastor pero no servirían bien en esta congregación particular. El Presidente del Distrito dará información sobre cada candidato a la congregación. Además, si es necesario, un comité de la congregación puede entrevistar a los candidatos por teléfono o en persona.

Cuarto, la congregación debe votar para seleccionar a su pastor. Hay que seguir votando hasta que un candidato tiene mayoría plena de la votación. Cuando eso sucede, la congregación hace una votación final sobre ese candidato solamente. Esa votación final debe ser unánime, si es posible.

Quinto, la congregación debe informar al candidato seleccionado. Después de la votación, se debe escribir una carta oficial de llamamiento. (Se puede también informar a la persona oralmente, pero siempre hay que enviar una carta formal.) En esta carta, se mencionan los detalles del llamamiento (si es tiempo completo o tiempo parcial, si hay deberes especiales, etc.). Adjunto a la carta, se envían los datos del sueldo y otros beneficios.

Al recibir la **carta de llamamiento**, el candidato debe seguir los siguientes pasos:

Primero, el candidato debe orar. Igual que la congregación, el candidato quiere seguir la voluntad de Dios, no sus propios caprichos. El candidato debe pedir que el Espíritu Santo le guíe a aceptar o no el llamado de la congregación.

Segundo, mientras ora, el candidato debe buscar consejos de otros cristianos maduros. Dios a menudo nos guía por medio de los hermanos. Además los hermanos a menudo pueden ver la situación mejor desde afuera que nosotros que estamos en medio de todo.

Tercero, con la ayuda de Dios, el candidato debe decidir si acepta el llamamiento o no. El candidato debe tomar en cuenta las opiniones de los demás, pero al fin y al cabo, él mismo tiene que decidir, bajo el guía del Señor.

Cuarto, el candidato debe enviar su respuesta por escrito a la congregación. Se puede también informar a la congregación por teléfono, pero siempre hay que enviar una carta formal. En esta carta, el candidato dirá claramente si acepta el llamamiento o no, y sus razones. Esta es la **carta de aceptación o carta de no aceptación.**

Así que cuando se trata de llamar a un pastor, tanto el pastor como la congregación tienen que estar de acuerdo que ese llamamiento es la voluntad de Dios.

Ordenación

Después de la aceptación del llamamiento, el nuevo pastor debe ser recibido como pastor formalmente en un servicio de adoración. Esto no es requerido por la Biblia pero sí es un costumbre antiguo y es un requisito administrativo en la iglesia luterana en los Estados Unidos. Este servicio se llama la “**ordenación**” del nuevo pastor. Normalmente, otros pastores de la misma región asisten a la ordenación y dan al nuevo pastor su bendición. Durante la ordenación, los líderes imponen las manos sobre el nuevo pastor y oran por él. Tanto la congregación como el nuevo pastor prometen cumplir con su llamamiento. Un oficial del Distrito anuncia formalmente la aceptación del candidato como pastor.

Instalación

La ordenación sucede una sola vez. Si después de su ordenación, un pastor acepta un llamamiento diferente y sale para servir a otra congregación, no es necesario ordenarlo de nuevo en su nueva congregación. Más bien, se hace un servicio muy parecido que se llama la “**instalación**.” En la instalación, nuevamente se imponen las manos y se pide la bendición de Dios sobre el pastor en su nuevo trabajo. Nuevamente un oficial del Distrito anuncia formalmente la aceptación del pastor en su nuevo llamamiento.

¿Por qué se hace una distinción entre la ordenación y la instalación? La idea es que cuando una persona es **ordenada**, llega a ser pastor no solamente en una congregación en particular sino también **en la iglesia universal**. Siendo pastor en la iglesia universal, la persona no necesita ser ordenada de nuevo. Solamente necesita ser “instalado” en un nuevo sitio para ser pastor en ese lugar en particular. Es decir, él ya es pastor; solamente cambia de sitio.

La Selección de Pastores en Iglesias No-Luteranas

Algunas iglesias cristianas nombran a pastores de una forma diferente que la Iglesia Luterana. Por ejemplo:

En las iglesias “episcopales” los pastores son nombrados por la jerarquía. La Iglesia Anglicana, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa son ejemplos de iglesias “episcopales.”

En las iglesias “presbiterianas” los pastores son nombrados por el consejo de la iglesia. La Iglesia Presbiteriana es un ejemplo de este tipo de iglesia.

En las iglesias “congregacionalistas” los pastores son seleccionados por la congregación entera, como en la Iglesia Luterana. La Iglesia Bautista, la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Metodista y la Iglesia Nazarena son ejemplos de iglesias “congregacionalistas.”

Unidad 14: Misión de la Iglesia – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

1. Tenemos el derecho y el deber de proclamar la salvación en Cristo al mundo entero. En su opinión, ¿hemos sido buenos representantes de Cristo? ¿Cómo podemos mejorar?

2. ¿Qué relación existe entre la iglesia (los cristianos) y el mundo alrededor?

3. ¿Qué autoridad y responsabilidad nos ha dado Jesucristo en “la Llaves del Reino de los Cielos”?

4. ¿Quién recibe el perdón de los pecados? ¿Quién no lo recibe?

5. Debemos dar testimonio de Jesucristo de **dos maneras**:

a) Con la _____ (es decir, _____ la Palabra de Dios)

b) Con la _____ (es decir, _____ la Palabra de Dios)

6. Relata una ocasión cuando usted ha usado la autoridad de Cristo para perdonar o no perdonar, para **proclamar el mensaje de salvación** (evangelizar).

7. Relata una ocasión cuando usted ha usado la autoridad de Cristo para perdonar o no perdonar, para la **edificación mutua**.

8. ¿Qué es la confesión?

9. ¿Qué es la “confesión privada”?

10. ¿Qué es la disciplina cristiana?

11. La **disciplina** en la congregación es una cosa muy delicada. Relata una ocasión cuando se aplicó la disciplina en la congregación de usted. ¿Se hizo de acuerdo con la Biblia o no?

12. ¿Cuáles son 4 abusos que debemos evitar, al aplicar la disciplina cristiana?

- 1) _____ 2) _____
3) _____ 4) _____

13. ¿Qué es un pastor?

14. ¿Cuáles **dos cosas** en particulares hace el pastor?

- 1) El pastor _____
2) El pastor _____

15. En su experiencia, ¿cuál es el error más común que la gente comete con respecto al pastor y el trabajo del pastor? ¿Cómo respondería usted a ese error?

16. ¿Cuáles son las tres características más importantes para un pastor?

- 1) El pastor debe ser _____
2) El pastor debe ser _____
3) El pastor debe ser _____

17. ¿Cuáles son los deberes de la congregación hacia su pastor?

La congregación debe _____

18. Los estudios y encuestas indican que muchos pastores, después de algunos años en el ministerio, se desaniman y se sienten muy frustrados. ¿Por qué será? ¿Qué podemos hacer para cambiar esta situación?
